
1

CAPÍTULO

LA ELECCIÓN SUPREMA



”

¿Cuándo fue la última vez que lo buscaste sin pedir nada a cambio, solo para contemplarlo y disfrutar de sus atributos? ¿Qué característica de Dios descubriste en estos días y te hizo enamorar más de Él?

Nuestras elecciones diarias son las que desatan nuestro destino.

Debemos tener el corazón ocupado en contemplar a Dios y las manos ocupadas en servir a otros.

Volver al primer amor no es retroceder, sino realinearte para avanzar.

•

I

CAPÍTULO

LA ELECCIÓN SUPREMA

.

Dios está restaurando verdades en la iglesia moderna. Una reforma se produce cuando principios del Reino Eterno que Satanás intentó esconder, son revelados nuevamente (así sucedió en la Reforma Protestante). Un avivamiento tiene que ver con el “descubrimiento” de los tesoros escondidos en el corazón de Dios. “Descubrir” quiere decir quitar lo que se ha cubierto. El pecado corrompe y cubre nuestra percepción de las verdades eternas. Coloca velos que no nos dejan conocer y disfrutar la verdadera voluntad de Dios. “Revelación” significa “quitar el velo”. De esta manera podemos comenzar a ver nuevamente las verdades ocultas. En este tiempo, Dios está redefiniendo el significado de tener un estilo de vida de intimidad radical con Él. A veces creemos que la devoción hacia Dios tiene que ver con cumplir nuestra agenda evangélica diaria. Hagamos el devocional de quince minutos, tengamos nuestro tiempo de oración antes de ir al trabajo y saquémonos el peso de la culpa por no hacerlo. Sin embargo, hay un estilo de vida de intimidad con Dios que es totalmente revolucionario. Hay decisiones de amor y pasión por nuestro Amado que desatan un poder transformador en el mun-

do. Sí, quiero mostrarte a través de la Palabra de Dios, que una de las herramientas más poderosas para la sanidad de las naciones es la decisión diaria de vivir a los pies de Cristo. Cuando nos humillamos y entramos en un estilo de vida de oración y arrepentimiento, y por sobre todo buscamos la belleza de su rostro, Él oye desde los cielos y sana nuestra tierra³.

Estamos ante un gran desafío. Nos encontramos en un mundo plagado de opciones. Nos levantamos cada día con un menú de actividades que llenan las horas de nuestro día como el fuego consume un fósforo. Antes, debíamos decidir qué hacer con nuestros días, luego comenzamos a organizar nuestras horas, pero ahora con la hiperconectividad, hasta los minutos de nuestros días están ocupados. Estamos en un mundo productivo, donde cada instante tiene que valer y producir algo. Por esto, hemos hecho de nuestra devoción hacia Dios un intercambio. Yo hago “esto”, pero como consecuencia “tiene que pasar aquello”. Ayuno como un trueque para que Dios actúe a mi favor. Cuando estoy en apuros, oro mucho. Todo lo que hago para Dios tiene que producir algo. ¿Dónde quedó el ayunar y orar por deleite? ¿Cuándo fue la última vez que lo buscaste sin pedir nada a cambio, solo para contemplarlo y disfrutar de sus atributos? ¿Qué característica de Dios descubriste en estos días y te hizo enamorar más de Él? Ese era el estilo de vida de David, quien escribía los salmos describiendo todo lo que experimentaba en su intimidad con Dios. Él tenía una pasión por contemplar a Dios y disfrutarlo. El mayor propósito de su existencia era amar cada día más intensamente a Dios. No es casualidad que su vida haya sido tan fructífera. Han pasado siglos y su legado continúa vivo. Este es el secreto de los que descubrieron el poder transformador de la devoción extrema. Los que estamos

casados sabemos que los mejores encuentros son aquellos donde disfrutamos a nuestro cónyuge sin buscar nada a cambio. Yo no me encuentro con mi esposa para decirle: *“Voy a abrazarte durante los próximos cinco minutos para que me cocines mi comida favorita, me laves la ropa y me des parte del dinero de tu salario”*. El verdadero amor no tiene un fin productivo, pero como estamos en la generación del producir, perdimos la motivación del deleite.

Una vida a sus pies

Permíteme presentarte a una mujer. No tiene un ministerio conocido. No aparece mencionada en Hechos de los Apóstoles y no se registra ningún milagro que haya realizado en la iglesia primitiva. No escribió un libro de la Biblia y quizá nunca fue a predicar a ninguna sinagoga ni templo. No es una persona popular ni conocida. No hay registros en la Biblia de que cante o toque algún instrumento. Para todo el mundo y para el sistema religioso, claramente es alguien más. Sin embargo, para Jesús no. Capta su atención y mueve su corazón como nadie. Él mismo hace declaraciones trascendentes sobre ella. Su nombre es *María de Betania*, un prototipo de adoradora cuyos actos de devoción extrema desatan un poder transformador en personas, ambientes, naciones y generaciones. María aparece muy pocas veces en los evangelios. Pero cada vez que es mencionada, está en la misma posición, a los pies de Jesús. En la intimidad de una casa, en la dificultad de la muerte de su hermano Lázaro o en el estrado de la cruz, siempre esta mujer aparece postrada ante su amado. Ese es su estilo de vida y su decisión diaria.

*Aconteció que yendo de camino, entró en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa. Esta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, **sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra.** Pero Marta **se preocupaba** con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude. Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero sólo **una cosa** es necesaria; y María ha **escogido la buena parte, la cual no le será quitada.***

Lucas 10.38-42

(énfasis añadido por el autor)

Toma nota de que Jesús dijo que María *escogió*. No dice que su temperamento era así ni que le nació hacerlo. Dice que tomó una decisión. Fue un proceso, no fue algo mágico ni instantáneo. Para decidir tenemos que analizar las opciones. Todo el tiempo tomamos decisiones y creo que ésta es una de las herramientas proféticas más poderosas que Dios nos dio. Nuestras elecciones diarias son las que desatan nuestro destino. María eligió una vez y continuó haciéndolo. Ser un adorador extremo es una elección personal, no viene por herencia, por dones especiales o por una unción específica. Es una determinación del corazón, de darlo todo por Jesús aunque los que te rodean no lo entiendan. Tiene todo que ver con tus prioridades. Donde está tu tesoro allí está tu corazón, dijo Jesús⁴. En nuestros días, los dos bienes que más se valoran son el dinero y el tiempo. En otras palabras, donde está tu dinero y tu tiempo allí está tu corazón. ¿Dónde inviertes la mayor parte de tu tiempo y recursos? Déjame ayudarte a hacer un diagnóstico de tu devoción. Una semana contiene 168 horas,

de las cuales pasamos un promedio de 56 durmiendo (8 horas por día). Si trabajamos jornada completa de lunes a sábado, ocupamos 48 horas semanales para nuestra responsabilidad laboral. Aun así nos estarían quedando 64 horas libres a la semana. Si quitamos también 2 horas diarias para alimentarnos, todavía contamos con 50 horas semanales libres. ¿Cuánto tiempo, de esas 50 horas, inviertes en tu intimidad con Dios? 30 minutos diarios te darían un promedio aproximado de 3.30 horas semanales. De 50 horas libres que tienes cada semana, ¿Dios es digno de 3.30 horas? Para algunas personas, su único tiempo de adoración son los 25 minutos del culto. ¿No crees que el dueño de la eternidad y quien compró tu vida con su sangre, merece algo más que esto? Usualmente las personas dicen que no tienen tiempo para estar a los pies de Jesús en oración y contemplación. Pero la realidad es que si sacamos nuestras horas de trabajo, descanso, comida, aún nos quedan 50 horas libres a la semana. ¿Cómo las utilizamos? ¿Verdaderamente nuestra falta de intimidad con Dios es por no tener tiempo o por elegir “otras partes”? Donde más inviertes tu tiempo, allí está tu corazón. ¿Qué sucedería si comenzaras a poner tu corazón en Jesús y hacer de estar con Él tu mayor tesoro? No solo alcanzarías niveles de felicidad extrema, sino que tu efecto transformador en esta generación sería mucho mayor.

A veces las personas hablan como si una vida de intimidad o adoración fuera un ministerio más. O sea, tú puedes elegir entre el ministerio de adoración o evangelismo; o entre la intimidad y el discipulado. También decimos que hay algunos que adoran y otros que sirven. La realidad es que bíblicamente no se puede justificar este punto de vista. La adoración no es uno de los ministerios dados a la iglesia en Efesios 4, sino un combustible para

que éstos sean efectivos. Cuando ejercemos el ministerio sin una vida de devoción contemplativa de la belleza y palabras de Jesús, terminamos afanados y turbados. Aquí es donde Marta entra en escena. Muchas veces nos han hecho escoger si nos identificamos más con Marta o con María. Solemos decir que aquellos que pasan más tiempo sirviendo son “Martas” y los que están continuamente adorando son “Marías”. Creo que esa perspectiva no es correcta. Jesús no reprende a Marta por servir, sino por la actitud con la que lo hace. Y esa actitud incorrecta es una consecuencia de cambiar las prioridades. Es el mismo Maestro quien nos inspira a una vida de servicio extrema, ¿cómo va a exhortar a alguien por servir? El problema es que Marta invirtió el orden. Hay tiempos de servir y hay tiempos de estar en intimidad con Dios. La preocupación, cansancio y estrés son síntomas de que probablemente cuando Jesús vino para disfrutar con nosotros, tuvimos una mentalidad productiva en vez de contemplativa. Jesús ama tanto a Marta como a María, sin embargo veremos que el efecto transformador que desatará la vida de María será mucho mayor que la de Marta. Una vida de intimidad no minimiza el servicio, sino que lo potencia. Cuando dejamos de elegir la mejor parte, nuestras motivaciones se corrompen. Ése fue el problema de Marta, estaba sirviendo desde una mentalidad de esclavitud, se comparaba con su hermana y buscaba ser reconocida ante los ojos de los hombres. Debemos tener el corazón ocupado en contemplar a Dios y las manos ocupadas en servir a otros. Una verdadera vida de intimidad, se refleja en personas que sirven con el espíritu correcto.

María, delante de los ojos de los hombres no hizo nada, pero delante de los ojos de Jesús hizo todo. Marta hizo todo ante los

ojos de los hombres pero nada ante los ojos de Jesús. ¿Te identificas con María o con Marta? Como dice una canción que me gusta mucho: “*No hay lugar más alto, más grande, que estar a sus pies*”.

Prioridades eternas

Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento.

Mateo 22.37-38

Amar a Dios de una manera extrema, según Jesús, es lo primero y más grande. Dios es primero o nada. Si no lo pones primero en tu vida, no tendrás nada de Él. Por eso hay muchas personas que no tienen nada de Dios. Él no puede ocupar el segundo lugar, su naturaleza no se lo permite. Cuando entendí qué es lo primero según el Señor, cambié mis prioridades al orar. Ahora cada mañana al levantarme, en primer lugar clamo por ser ungido para amar a Dios como Él es digno de ser amado: de una manera extrema. No comienzo mis días pidiéndole la unción para hacer más, predicar mejor o tener un ministerio más grande. He entendido que éstas son consecuencias de mantener el fuego del primer amor encendido. Ninguna otra petición puede ocupar el primer lugar. Ahora bien, ¿qué significa poner primero a Dios? ¿Es lo mismo servirlo con todas las fuerzas, que amarlo con todas las fuerzas? ¿Puede ser que a veces nuestro amor por Él compita con nuestro servicio para Él? ¿Puedo estar haciendo lo que Dios quiere que haga y haber descuidado mi intimidad con Él? Déjame ponerlo de otra manera. En un matrimonio, ¿el trabajar y traer dinero a la

casa, reemplaza los abrazos, palabras y tiempos de deleite invertidos con nuestro cónyuge? ¿Una relación fuerte está basada en las labores que cada uno cumple o en la intensidad del amor que desarrollan mutuamente? Ambas cosas son necesarias, pero ¿cuál es la más importante y que debe ir primero? Cuando descuidamos lo que ocupa el primer lugar en la escala de prioridades eternas, aunque hagamos mucho para Dios, nos sentiremos cargados y preocupados. Una vez que tienes lo primero en su lugar, podrás trabajar en lo segundo, tercero, cuarto, etcétera. Estamos en un mundo donde el producir está por encima del amar. El sistema propone que el éxito y la plenitud se encuentran en hacer mucho, más que en amar mucho. El mundo premia a aquellos que logran destacarse en las diferentes disciplinas, aunque en el camino hayan arruinado su matrimonio, descuidado a sus hijos y lastimado a muchas personas. Entonces se podría concluir que desarrollar el hacer es más importante que cultivar el ser. ¿Puede pasar esto en la iglesia? Jesús confrontó este asunto mostrando que la recompensa celestial no será para los que hacen mucho en su nombre, sino para los que lo aman y lo conocen en intimidad.

Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.

Mateo 7.22-23

Aunque entendemos que en el Reino de los cielos lo que nos fortalece es una vida de intimidad con Dios como base para ser efectivos en el hacer, de todas maneras seguimos alimentándo-

nos con las formas del mundo. Entonces, nos sentimos débiles y enfermos. Los hijos de Dios tienen por delante un gran desafío, que es ser una generación de “Danieles” en la Babilonia moderna. Necesitamos preservarnos en pureza en un sistema corrompido. El reto que tienes por delante es el de no contaminar tu identidad y tus prioridades con los edictos de este mundo y cultivar tu intimidad con Dios por encima de todo. Éste es el camino de las personas más efectivas en asuntos del Reino en este planeta. Todo se trata de una cuestión de elecciones, ¿qué parte estás eligiendo?

Vuelve al primer amor

El mismo problema que tuvo Marta, le aconteció a la iglesia de Éfeso. Era la iglesia más grande del momento. El hacer estaba a todo trapo y había buenos resultados. Los dones, las sanidades, las profecías y los milagros afloraban. Una iglesia creciente que caminaba en la verdad. Sin embargo Jesús los reprende:

*Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado. **Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor.***

Apocalipsis 2.2-4
(énfasis añadido por el autor)

Volver al primer amor no es retroceder, sino realinearte para avanzar. Cuando me puse de novio con Analía, era tan fuerte el

primer amor que disfrutaba cada instante que compartíamos juntos. No tenía una mentalidad productiva, sino totalmente contemplativa. Podía pasar horas en un café mirándola, contemplándola y deleitándome de que una chica tan hermosa quisiera pasar tiempo conmigo. Invertía mi dinero en llevarla a lugares hermosos, renunciaba a horas de trabajo por estar con ella y le compraba todos los regalos que podía. Descubrí que el amor se fortalece cuando damos, más que cuando recibimos. Recuerdo cuando pasaba a buscarla en mi auto, le dejaba sorpresas escondidas para sorprenderla en todo momento. Le pedía que me alcance los lentes que estaban en el parasol, y cuando lo bajaba, caían muchos chocolates. Le llevaba flores regularmente y diversos regalos. Ahora, quisiera traerte a la actualidad. Hace unos días atrás, tuvimos esa conversación con mi esposa que a los esposos no nos gusta tener. Han pasado ocho o nueve años desde aquel primer amor, y aquí llega el misil: *“Ya no me traes flores como cuando éramos novios... es que cuando empezamos a salir me dejabas tantas sorpresas en el auto, ahora cuando bajo el parasol solo encuentro cuentas pendientes por pagar... extraño a mi novio de los primeros días”*. Creo que muchos hombres se sienten identificados conmigo. Uno tendría mil excusas por decir. Que trabajamos todo el día para tener un buen pasar, que no le llevamos flores pero traemos el dinero a la casa, que los niños asisten a un buen colegio, que no les expresamos nuestro amor, pero se lo demostramos con otro tipo de hechos. Y la lista seguiría. Pero la realidad es que perdimos ese primer amor contemplativo y lo transformamos en un amor productivo. Creemos que podemos estar toda la semana sin disfrutar a nuestro cónyuge, mientras cumplamos nuestras tareas y labores. Entonces nos damos cuenta de que la relación está débil.

Ahora tenemos mucho, pero no disfrutamos tanto como cuando teníamos poco. ¿Será que puede suceder lo mismo en nuestra relación con Dios? ¿Es posible que hayas pasado de un amor contemplativo a un amor productivo? ¿Será que le demuestras más tu pasión con obras que con palabras de amor? Aunque todo eso está bien, al igual que es correcto mantener económicamente el hogar, un matrimonio no se sostiene por obras, sino por cultivar el amor. Lo mismo sucede en nuestra relación con Dios.

¿Te sientes como Marta o como la iglesia de Éfeso? ¿Estás haciendo un arduo trabajo, pero descuidaste lo más importante? Es tiempo de comenzar a tomar buenas decisiones. La elección suprema es hacer del primer mandamiento, lo primero. Amar a Dios de una manera extrema con un amor saturado de deleite y contemplación. Hace años tomé la decisión de hacer de lo que Jesús llama primero, mi prioridad. He experimentado los beneficios de una vida de intimidad. No solo la recreación del alma y la llenura del Espíritu, sino consecuencias de transformación en personas, naciones y generaciones.

En todo este libro te mostraré lo que sucede cuando alguien escoge la prioridad suprema. Hay un poder transformador que se libera en tu vida y a través de tu vida. Tu servicio será potenciado y saturado de gozo. Se multiplicarán los frutos como consecuencia de permanecer en su amor. Quédate allí, a los pies de Jesús. Será un tiempo para escuchar sus palabras y responder de forma extravagante. En esa dinámica se desatará un poder transformador. “Amar” se deletrea “dar”. Prepara tu perfume, no tienes dimensión de lo que provocará.



Elige la mejor parte N°1

Te invito a hacer un diagnóstico espiritual sobre tu vida de devoción hacia Dios.

Realiza una lista de las cosas que hacías en tu primer amor con Dios y dejaste de hacer con el pasar del tiempo y de las actividades.

Completa estas dos listas detallando las actividades de servicio y las actividades de devoción semanales que tienes en la actualidad.

Actividades de Servicio

Actividades de Devoción

<i>Actividades de Servicio</i>	<i>Actividades de Devoción</i>
<hr/>	<hr/>
<hr/>	<hr/>
<hr/>	<hr/>
<hr/>	<hr/>
<hr/>	<hr/>
<hr/>	<hr/>
<hr/>	<hr/>

Califica la fortaleza de tu devoción cotidiana a Dios actualmente (encierra con un círculo el valor que mejor la describa, siendo 10 el valor que expresa mayor fortaleza). Establece un valor como meta comprometiéndote a trabajar para crecer en tu devoción diaria.

HOY 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

META 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Analiza lo que has escrito y ora a Dios para que te ayude a hacer de lo más importante tu prioridad. Haz el compromiso de leer el resto de este libro con la decisión espiritual de cultivar y potenciar tu intimidad con Dios, y entrar en un proceso de elegir la mejor parte, para así establecer un hábito que produzca transformación en ti y a través de ti. Consagra las próximas semanas y prepárate para experimentar el amor de Dios como nunca antes.

Por último, establece un tiempo diario en tus próximas semanas, donde no solo escucharás a Dios a través de estas páginas, sino que volverás a cultivar los hábitos del primer amor.